



Institución Ambassador

CURSO POR CORRESPONDENCIA



¿El fin?

LECCION 5

Así opinan nuestros estudiantes

Manos a la obra

Hoy, tuve la alegría de recibir su primera lección del Curso por Correspondencia. Inmediatamente, puse manos a la obra y comencé a leer con avidez el nuevo mensaje que ante mis ojos se presentaba. Me pareció maravilloso en todos sus aspectos. Es, de las fuentes bíblicas que he leído, esa llave que abre en la mente la puerta oculta del porvenir y de la felicidad por venir.

J.E.C.G.,
Fontibón, D. E., Colombia

Con gran alegría recibí la primera lección del Curso por Correspondencia que tanto estaba esperando.

Les informo que me ha entusiasmado tanto dicho curso que ya conversé con mis padres para que lo tomemos juntos y así traer una nueva luz a nuestro hogar. Por favor, no dejen de enviarme las lecciones siguientes.

T.J.D.,
Panamá, Panamá

Con gran placer acabo de recibir el primer número de su curso por correspondencia y después de leerlo, me sorprendió la forma en que se trata su tema en términos sencillos y accesibles y a la vez que le proporcionan a uno un tema de estudio por demás interesante. Deseo felicitarlos calurosamente por esta forma de difundir conocimientos a tantos hogares — y al decir hogares quiero decir que no solamente el interesado se beneficia, ya que en lo personal mi familia también ha quedado encantada con la correspondencia que muy gentilmente me envían y de la cual no quiero ya verme privado.

J.F.L.,
San Luis Potosí, México

Ha sido para mí una verdadera sorpresa el valioso contenido de la primera lección del Curso por Correspondencia que me han enviado. Es tan fascinante que me cuesta trabajo no saltarme las páginas ávida de ver qué viene más adelante. Me contengo empero y es realmente interesante todo lo que estoy encontrando en ella.

Me gustaría mucho seguir recibiendo sus lecciones las que guardaré como lo que son: un tesoro de sabiduría. Muchas, muchas gracias y... ¡felicidades por su gran labor!

M.L.C.A.,
México D.F., México

INSTITUCION AMBASSADOR CURSO POR CORRESPONDENCIA

LECCION 5

Un curso de comprensión bíblica, publicado por el Departamento de Estudios Teológicos para Post-graduados de la Institución Ambassador, 300 West Green St., Pasadena, California, 91123.

©1971 Institución Ambassador.
Reservados todos los derechos.

EDITOR
Herbert W. Armstrong

EDITOR EJECUTIVO
Garner Ted Armstrong

DIRECTOR
David Jon Hill

EDITOR GENERAL
Richard H. Sedliacik

REDACTORES
Lawson C. Briggs William F. Dankenbring

Publicado bajo los auspicios del Departamento de Estudios Hispánicos de la Institución Ambassador

Dr. Carlos V. Dorothy, *Director*

Su matrícula ha sido abonada por generosidad de nuestros colaboradores. No enviamos ni vendemos cantidades para distribución. DIRIJA TODA CORRESPONDENCIA al Editor, a la dirección postal más cercana a usted: Estados Unidos, Centroamérica y el Caribe: P. O. Box 111, Pasadena, California 91123, EE. UU. Inglaterra: P. O. Box 111, St. Albans, Herts., England. Sudáfrica: P. O. Box 1060, Johannesburg, Transvaal, R.S.A. Australia y Sudeste de Asia: P. O. Box 345, North Sydney, NSW 2060 Australia. Nueva Zelanda: P. O. Box 2709, Auckland 1. Filipinas: P. O. Box 1111, Makati, Rizal D-708. México: Apartado Postal 5-595, México 5, D.F. América del Sur: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, DE, Colombia España y Europa: Apartado 1145, La Coruña, España. Los derechos de propiedad sobre partes del contenido han sido adquiridos previamente por la Institución Ambassador, ©1958, 1966. AVISO IMPORTANTE: Recuerde notificar de inmediato al Departamento de Cursos por Correspondencia cualquier cambio en su dirección postal.



Nuestra Portada . . .

El señor Garner Ted Armstrong observa los sepulcros en el cementerio militar de Anzio, Italia, desde donde hizo una transmisión radial del programa El Mundo de Mañana. ¿Es la tumba realmente el final de todo? ¿O acaso sigue la vida adelante en algún otro lugar no especificado? Los teólogos y los científicos ofrecen respuestas tradicionalmente vagas, o bien suponen que se trata de algo imposible de averiguar. Aunque está de moda afirmar que lo absoluto es inexistente, esta lección da la verdad absoluta y concreta — ¡extraída de la Biblia! He aquí las respuestas a las angustiosas incógnitas sobre la muerte que desde tiempo inmemorial han inquietado a la humanidad.

Fotografía Institución Ambassador

¿QUE ES EL HOMBRE?

¿Es el hombre un alma inmortal dentro de un cuerpo material? ¿Consiste la muerte en la separación del cuerpo y el alma? ¿Qué es lo que realmente ocurre al sobrevenir la muerte? Estas preguntas han intrigado a la humanidad durante miles de años. ¡Estudie las asombrosas respuestas en esta lección reveladora!

LA MUERTE es una *realidad!* Aunque muchos prefieran alejarla de su mente para no tener que pensar en ella, la muerte es algo *real*. ¡Es la consecuencia inevitable de estar vivo!

Los religiosos suelen representar la muerte como el viaje final e ineludible a lo desconocido — hacia el “más allá”, con su cielo, su infierno o purgatorio.

¿Qué es esto que se llama *vida*, y MUERTE? ¿No es hora ya de que conozcamos qué es realmente el hombre y si tiene alguna esperanza de vida después de la muerte?

¿Tiene usted un alma inmortal?

Los filósofos de la antigüedad enseñaban que el hombre es esencialmente un “alma” espiritual e inmortal alojada en un cuerpo temporal de carne — que el ser humano *verdadero* no es el cuerpo sino un “alma inmortal”, invisible, inmaterial, que

piensa, oye, ve, y que vivirá conscientemente para siempre.

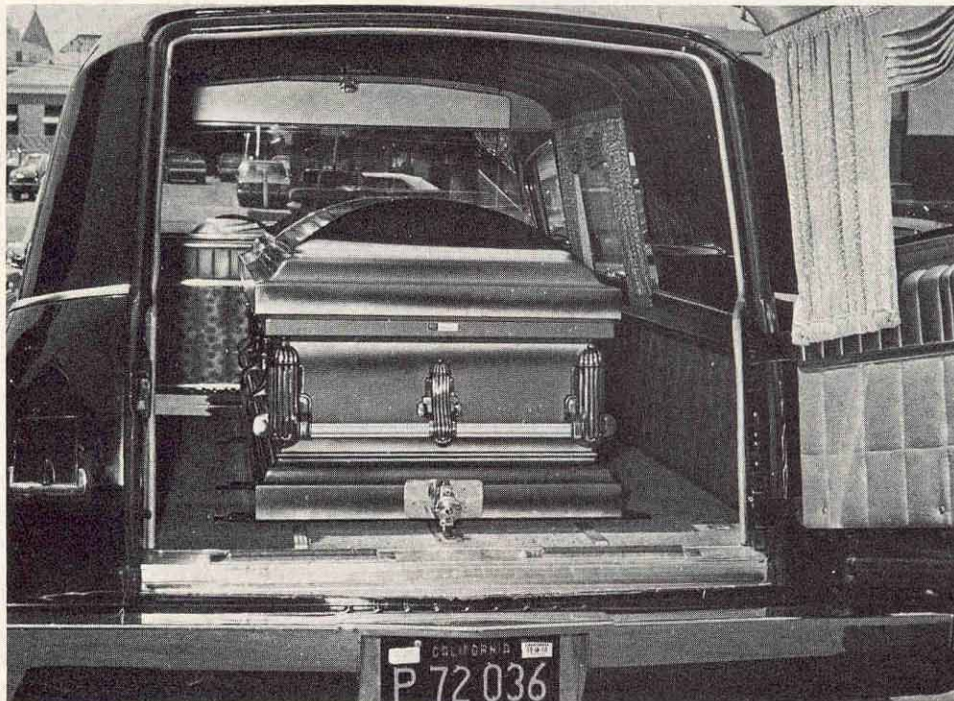
Al sobrevenir la muerte, según especulación de los antiguos, el alma abandona el cuerpo y viaja a un nebuloso dominio, posiblemente un paraíso o un lugar de castigo. El cuerpo, observaban acertadamente, va al sepulcro.

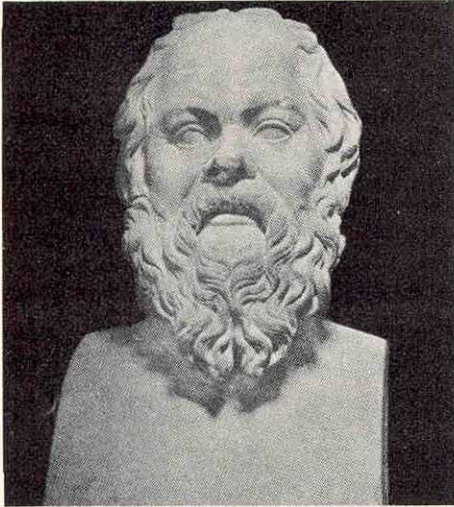
Algunos filósofos orientales especulaban que las almas de los extintos se alojaban en nuevos cuerpos después de la muerte y que vivían como animales, aves, víboras, aun como árboles y zancudos — o quizá como seres humanos. Esta doctrina, conocida como “transmigración del alma” o “reencarnación”, está alcanzando nueva acogida en nuestros tiempos.

¿Pero en dónde radica la autoridad para apoyar estas creencias? ¿Surgen de la revelación bíblica? ¿De *dónde* provienen? ¿Dónde adquirieron las iglesias “cristianas” sus ideas actuales sobre la inmortalidad del alma?

Veamos esta cándida afirmación de la *Jewish*

Foto: L.A.P.D.

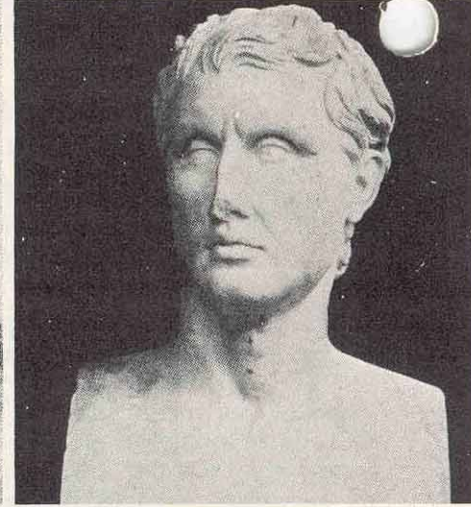




Sócrates (c. 470-399 a. de J.C.) — Consultó las enseñanzas de los egipcios en relación con el alma inmortal.



Platón (c. 428-348 a. de J.C.) — Famoso discípulo de Sócrates, Platón enseñó que la muerte es la separación del cuerpo y el alma.



Virgilio (c. 70-19 a. de J.C.) — Difundió el concepto de la inmortalidad del alma en todo el mundo romano.

Encyclopedia (Enciclopedia Judía): “La creencia de que el alma perdura después de la disolución del cuerpo” (después de la muerte) “constituye un tema de *especulación* filosófica o teológica más que de simple fe, y en efecto, *no se enseña en ninguna parte de las Sagradas Escrituras*” (del artículo “Inmortalidad del alma”, el énfasis es nuestro en toda la lección).

Heredada del mundo pre-cristiano

Este mismo artículo prosigue así: “La creencia en la inmortalidad del alma la recibieron los judíos por contacto con el pensamiento griego y primordialmente a través de la filosofía de Platón, su principal exponente, quien llegó a ella a través de los misterios órficos y eleusinos en los cuales se mezclaban extrañamente los conceptos babilonios y egipcios”.

Según esta respetada enciclopedia, la doctrina de la inmortalidad del alma vino de los filósofos griegos pre-cristianos quienes a su vez la recibieron de los paganos egipcios y babilonios.

Note la afirmación de Herodoto, famoso historiador griego que vivió en el siglo quinto antes de Cristo: “Los egipcios fueron, igualmente, *los primeros en afirmar que el alma del hombre es inmortal... Esta opinión ha sido adoptada como propia por algunos griegos en distintos periodos*” (*Euterpe*, capítulo 123).

Fue el griego Sócrates quien viajó a Egipto y consultó allí sobre esta misma enseñanza. A su regreso a Grecia, impartió el concepto a Platón, su discípulo famoso. Comparemos la doctrina actual de las iglesias con lo escrito por Platón en su libro *El Fedón*:

“El alma, cuyo atributo inseparable es la vida,

ESTOS ENSEÑARON LA

jamás admitirá el contrario de la vida, que es la muerte. Así, se demuestra que el alma es inmortal y por ende, indestructible... ¿Creemos que existe la muerte? Desde luego. ¿Y no es ésta otra cosa que la separación del cuerpo y el alma? Y el estar muerto es conseguir esta separación, cuando el alma existe por sí misma, y separada del cuerpo, y el cuerpo se halla desprendido del alma. Esa es la muerte... La muerte es simplemente la separación del alma y el cuerpo”.

Estos conceptos son muy semejantes a las enseñanzas religiosas de nuestros días, ¿no es así?

Seguramente usted también aprendió que esta doctrina de la inmortalidad del alma era privativa del cristianismo, y dio por sentado que provino directamente de la Biblia — pero ello no es así, según acabamos de ver.

Más tarde el poeta Virgilio (70-19 a.de J.C.) hizo popular la teoría en todo el mundo romano.

¿Pero cómo se convirtió este concepto en una doctrina fundamental de la vasta mayoría de los cristianos profesos?

Llamada después “cristiana”

Esta superstición popular se fue introduciendo en las iglesias poco a poco, en un proceso de siglos. Los primeros “padres de la iglesia” discrepaban en torno a este tema, y ya era el año 160 d. de J.C. cuando Justino, el filósofo convertido en cristiano confeso, escribió:

“Mas habiendo sido nuestro Jesucristo crucifi-



Culver Pictures

Orígenes (c. 185-254 d. de J.C.) — Unió las enseñanzas sobre la inmortalidad del alma con ciertas partes de la Biblia.



Historical Pictures Service

Tertuliano (c. 155-220 d. de J.C.) — De gran influencia, enseñó la doctrina a finales del siglo segundo.



Culver Pictures

Tomás de Aquino (1225-1274 d. de J.C.) — Dejó la doctrina de la inmortalidad del alma permanentemente grabada en el "cristianismo".

INMORTALIDAD DEL ALMA

cado, y muerto, y habiendo ascendido al cielo, reinó, y por aquellas cosas que en nombre suyo publicaron los apóstoles en todas las naciones, se ofrece alborozo a quienes *esperan* la inmortalidad *prometida* por El" *Ante-Nicene Fathers*, "Padres Pre-Nicenos", vol. I, pág. 176). Muchos de los primeros católicos bien sabían que no portaban la inmortalidad dentro de sí. Era algo que aún *esperaban* recibir.

Orígenes, antiguo maestro católico de Alejandría, Egipto, reunió las especulaciones de Platón con ciertos trozos bíblicos y llamó a su filosofía *neoplatonismo*. He aquí lo que escribió Orígenes alrededor del año 200 d. de J.C.: "Las almas son inmortales, como Dios mismo es eterno e inmortal". Abiertamente confesaba ser un verdadero "seguidor del platonismo, y creyente en la inmortalidad del alma" (*Ante-Nicene Fathers*, "Padres Pre-Nicenos", vol. IV, págs. 314, 402).

Otro maestro que hizo sentir su influencia a fines del siglo segundo fue Tertuliano, fenicio de Norte de Africa, quien escribió: "Por cuanto ciertas cosas son conocidas, aun por la naturaleza: la inmortalidad del alma, por ejemplo, es acogida por muchos... Por tanto, podré emplear la opinión de Platón cuando declara: **TODA ALMA ES INMORTAL**" (*ibid.*, vol. III, pág. 547).

Así pues, las ideas personales de estos hombres de influencia contribuyeron a estructurar el pensamiento de todo el mundo llamado cristiano.

Sin embargo, algunos escritores y maestros católicos en épocas tan posteriores como la de Cons-

tantino condenaron el cambio de doctrina que se apartaba de las enseñanzas de Cristo y acogía las de Platón. Veamos una amonestación de Arnobio contra quienes "se dejaban llevar de un extravagante concepto de sí mismos pensando que las almas son inmortales... ¿Dejaréis a un lado vuestra habitual arrogancia, hombres, que reclamáis a Dios como padre y sostenéis que sois inmortales tal como El?" (*ibid.*, vol. VI, pág. 440).

Terminada la era del emperador Constantino, quien obligó al Imperio Romano a aceptar una fe universal, otro autor, Agustín, de extracción norteafricana, "santificó" la doctrina de la inmortalidad del alma en su libro *La Ciudad de Dios*. A él siguieron otros escritores, todos bajo la influencia de Platón, Aristóteles y Virgilio, quienes dominaron la filosofía de la teología "cristiana" occidental durante la primera parte de la Edad Media.

Tomás de Aquino (1225-1274 d. de J.C.), maestro escolástico y teólogo italiano, dejó permanentemente grabada en el mundo cristiano la doctrina de la inmortalidad del alma. Cincuenta años más tarde, Dante Alighieri escribió su renombrado poema *La Divina Comedia* en el cual representó para el común de la gente sus conceptos imaginarios sobre el infierno, el purgatorio y el paraíso, conceptos que a partir de entonces han logrado una amplia acogida.

Pero esta doctrina no sólo se convirtió en dogma religioso en el mundo medieval sino hasta que se tildaba de herejes a algunos que la rechazaban.

Impuesta por la fuerza

Poco antes de la Reforma Protestante, el Concilio Lateranense de 1513 emitió el siguiente decreto:



Foto: Wide World

Los esfuerzos inútiles de Martín Lutero por erradicar el concepto del alma inmortal pronto cayeron en el olvido dentro del movimiento protestante.

“Considerando que algunos se han atrevido a afirmar respecto a la naturaleza del alma razonable, que ésta es mortal, nosotros, con la aprobación del sagrado concilio, condenamos y reprobamos a todos los que afirmen que el alma intelectual es mortal, viendo, según el canon del Papa Clemente V, que el alma es . . . inmortal . . . y decretamos que quienes se adhieran a semejantes afirmaciones erróneas serán apartados y castigados como herejes”.

Lo anterior significaba que todos los que enseñasen la verdad serían entregados a las autoridades civiles para ser castigados. ¡Y el castigo solía ser severo!

El concepto protestante original

Durante la Reforma, algunos de los primeros protestantes intentaron abandonar la doctrina de la inmortalidad del alma. Martín Lutero declaró que la Biblia no la enseñaba (*Defensa*, Proposición No. 27). “Lutero sostenía que el alma moría con el cuerpo, y que en el más allá Dios levantaría tanto

a la una como el otro” (*Historical View*, “Vista histórica”, pág. 344).

¡Qué enorme la discrepancia entre estas primeras enseñanzas y la doctrina protestante actual! He aquí las propias palabras de Lutero, expresadas aproximadamente en el año 1522:

“Es probable, en mi opinión, que, con muy pocas excepciones, en verdad, los muertos duermen en una insensibilidad perfecta hasta el día del juicio . . . ¿Con qué autoridad podrá afirmarse que las almas de los muertos no podrán dormir . . . en la misma forma como los vivos pasan en un profundo sueño el intervalo entre el momento de retirarse por la noche y el de levantarse por la mañana?” (*Life of Luther*, “Vida de Lutero”, Michelet, edición de Bonn, pág. 133).

Las primeras enseñanzas de Lutero nunca han dejado de poner en aprieto a los teólogos protestantes quienes después acogieron nuevamente los conceptos de la antigüedad, legados por Egipto y Grecia.

William Tyndale, participante en la Reforma e impresor de la primera versión del Nuevo Testamento en inglés, escribió: “Al colocar el alma de los extintos en el cielo, el infierno o el purgatorio, destruí los argumentos con que Cristo y Pablo demuestran la resurrección . . . La verdadera fe establece la resurrección; los filósofos paganos, negándola, establecieron que las almas viven para siempre . . . Si el alma estuviese en el cielo, decidme, ¿qué motivo hay para la resurrección?”

¡Muy buena pregunta!

Los reformadores protestantes comprendieron que la gente no estaba dispuesta a variar sus doctrinas. Poco a poco, ellos mismos cedieron ante la tradición popular, que tiene sus raíces en la especulación y la filosofía paganas. En esta forma, los miembros de las iglesias de hoy, en su gran mayoría, confían en la doctrina de la inmortalidad del alma, ¡sencillamente porque han acogido, sin indagación, las especulaciones legadas por los antiguos filósofos paganos!

Refiriéndose a este mismo tipo de especulación, el apóstol Pablo escribió: “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Col. 2:8).

Como veremos muy pronto, la Biblia no ha sido la fuente de la creencia generalizada en la inmortalidad del alma. Aunque a muchos sorprenda, la Biblia nos enseña claramente que el hombre es mortal, substancia física, carnal, del polvo. Y cuando muere se convierte en polvo. Abramos la Biblia y COMPROBEMOS qué es lo que realmente dice.

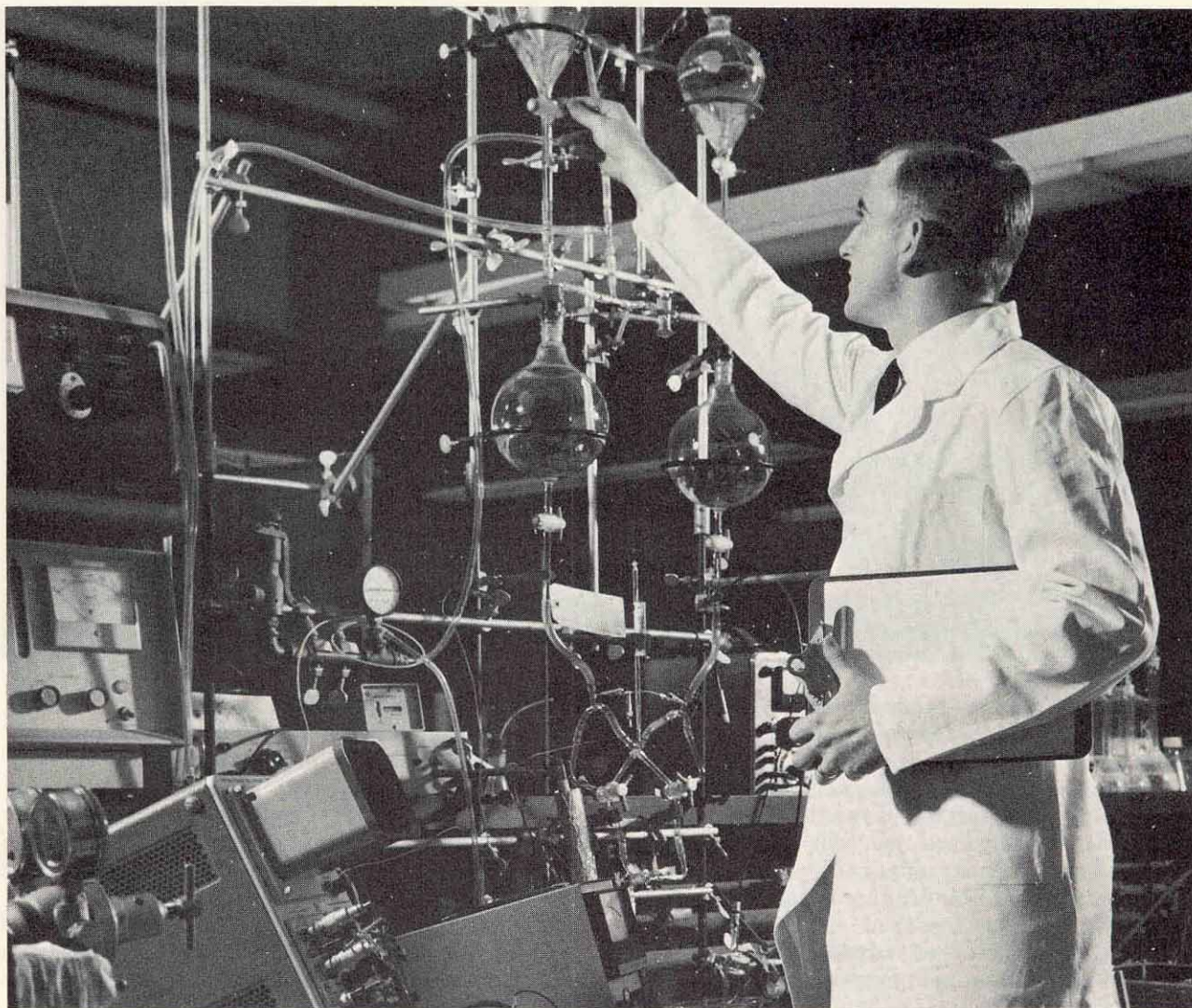


Foto: H. Armstrong Roberts

LECCION 5

¿Tiene la ciencia la respuesta?

¿Es el hombre un alma inmortal dentro de un cuerpo material? ¿Qué nos dice la ciencia al respecto?

¡No hay absolutamente *nada* que apoye este concepto!

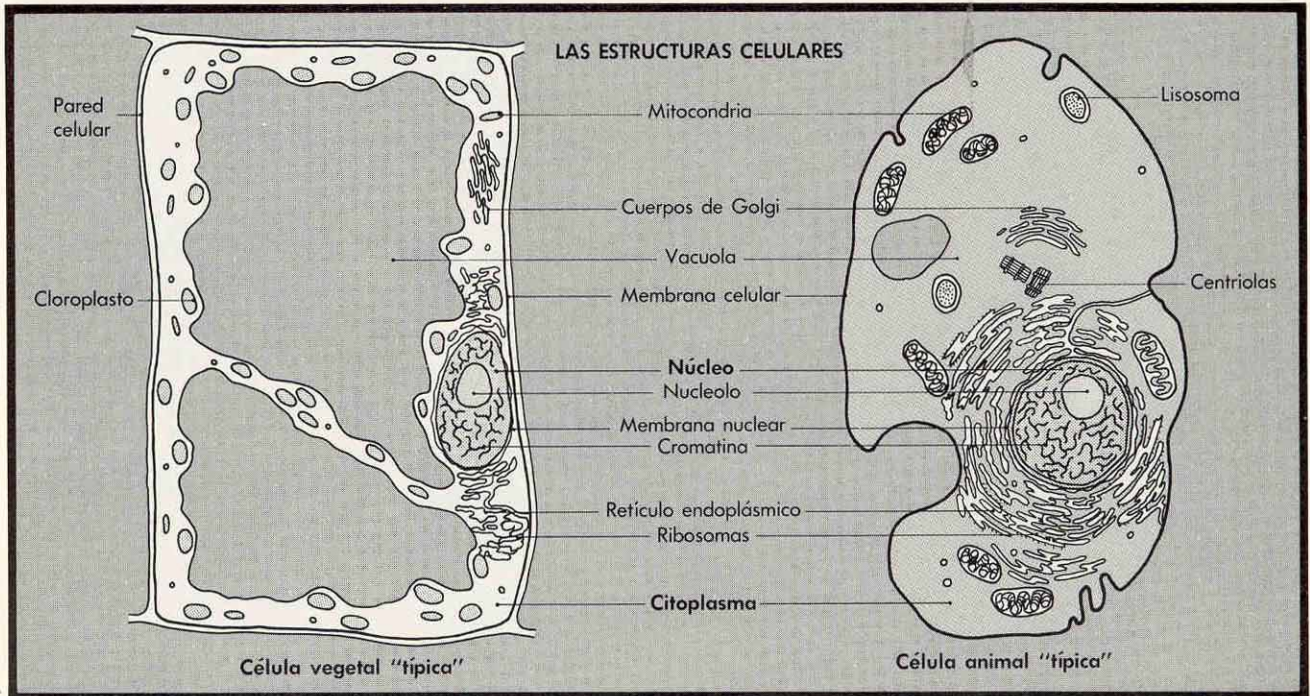
Sencillamente la ciencia *no tiene pruebas* de que exista un alma inmortal. Esta disciplina trata únicamente de las sustancias y el comportamiento *físico*, material — la materia y la energía físicas. La ciencia moderna está completamente *limitada* al mundo MATERIAL susceptible de ser pesado y medido, a aquello que sea perceptible por los cinco sentidos.

Lo espiritual cae completamente fuera del dominio de la ciencia física y por ello no se halla sujeto

al “método científico”. La ciencia no puede *medir*, y por ende tampoco revelar, vida alguna aparte de la materia. Y así, todo lo que puede saber el hombre (aparte de la revelación divina) es material. No obstante, gran parte de lo que Dios ha permitido indagar a la ciencia nos ayudará enormemente a comprender la *composición* del hombre.

La ciencia ha descubierto que toda materia viviente, en su forma más simple, es protoplasma, sustancia que constituye el elemento viviente de las células vegetales, animales así como las del hombre.

También lo siguiente es bien sabido: Los individuos que han fallecido en la mesa de operaciones y que han revivido rápidamente, gracias al masaje cardíaco directo u otros métodos, no recuerdan absolutamente nada de lo ocurrido en ese lapso. ¡No fueron a parte alguna! Sencillamente se hallaban inconscientes, y se despertaron en la mesa de operaciones lo mismo que si hubiesen estado profundamente dormidos. Pero, siendo extremadamente rápido el deterioro cerebral, si transcurren



Arte, Institución Ambassador

demasiados minutos el individuo se ve privado, en parte, de sus facultades de pensamiento, razonamiento y memoria.

Los hechos anteriores ciertamente deben indicar que un "alma inmortal", si existiera, sería totalmente incapaz de pensar, recordar o razonar *independientemente* de un cuerpo.

La ciencia nos dice, pues, que no tiene prueba alguna de un "alma inmortal" en el hombre, y ni siquiera la experiencia de individuos que "fallecieron" temporalmente en la mesa de operaciones nos da indicios de ella.

¿Dónde, pues, hallaremos pruebas fidedignas para demostrar lo uno o lo otro?

¿Qué ES el hombre?

La Biblia es el FUNDAMENTO del saber. En ella, el Dios Creador ha revelado mucha sabiduría que el hombre es totalmente incapaz de averiguar por sí mismo, incluso el conocimiento y la comprensión de lo que *es* el hombre así como lo que *ha de ser*.

No hagamos suposiciones. Veamos en la Biblia exactamente qué es el hombre.

1. ¿De qué está compuesto el hombre, según Jesucristo? Juan 3:6, primera parte. ¿Y aquello que es "nacido del *espíritu*" es de una composición *enteramente distinta*? Mismo versículo.

COMENTARIO: El hombre está compuesto de carne, protoplasma. Jesús dice claramente que si uno es nacido de carne (y por ende compuesto de ella), no puede al mismo tiempo ser nacido del espíritu (ni estar compuesto de él). ¡Ha de ser lo uno o lo otro! Así pues, este versículo en sí ya es

CELULAS ANIMALES Y VEGETALES — Las células, increíblemente complejas y diminutas, se componen primordialmente de protoplasma, materia viviente esencial de todas las plantas y todos los animales.

una prueba vigorosa de que el hombre no es un "alma" inmortal alojada en un cuerpo de carne mortal. Sigamos adelante.

2. ¿Era el apóstol Pablo un alma inmortal revestida de un cuerpo de carne? ¿O se refería él a sí mismo y a su *carne* como sinónimos? Romanos 7:18.

COMENTARIO: En este versículo Pablo no hace distinción entre su ser y su carne, sino que indica que éstos son una y la misma cosa. (Más adelante estudiaremos algunas otras afirmaciones de Pablo.) Aunque estos versículos no comprueban definitivamente que el hombre carece de alma inmortal, ciertamente dejan abierta la posibilidad de que ello no es así.

Con objeto de comprender si el hombre tiene o no un alma inmortal, remontémonos a la Creación, al momento en que fue creado el primer ser humano, para ver exactamente qué ocurrió.

La creación del hombre

Dios creó al primer hombre, y nos dice de qué material se valió para que no haya duda alguna respecto a lo que realmente somos. He aquí la narración bíblica de este hecho:

1. ¿De qué formó Dios al hombre? Génesis 2:7. Note que el *hombre* fue formado, y no sólo el cuerpo.

2. ¿Era el *hombre entero* aquello que fue com-

puesto de polvo (“polvo eres”)? Génesis 3:19.

COMENTARIO: Adán fue hecho, sencilla y claramente, de *polvo* — ¡y de nada más!

3. ¿Qué sucedería, a la larga, al hombre consciente? Génesis 3:19, última parte.

4. Una vez formado al hombre y creada hasta la última célula de su cuerpo, ¿qué hizo Dios para impartirle la *vida*? Génesis 2:7.

COMENTARIO: Dios soplo aire, “aliento de vida”, que llevaba oxígeno, por la nariz del hombre a sus pulmones, ¡y éste comenzó a *vivir*! El versículo no afirma que Dios haya soplado en el hombre un alma inmortal.

5. ¿Es el “aliento de vida” lo mismo que pasa por la nariz de los animales? Génesis 7:21-22. Luego, ¿es el aliento de vida lo que se *corta* al ahogarse un ser humano o un animal? Versículo 23. ¿Es, pues, el origen de vida igual para los hombres y para todos los animales?

COMENTARIO: Si la expresión “aliento de vida” fuese la más leve indicación de que el hombre tiene un alma inmortal, ¡entonces también la tienen los animales, las aves, aun los insectos — las moscas, los zancudos, etc!

¿Qué clase de “Alma”?

1. Cuando Dios hubo soplado el aliento de vida por la nariz de Adán, ¿en qué se convirtió éste? Génesis 2:7, última parte.

COMENTARIO: ¡El hombre no *tiene* un alma sino que *ES* un “alma”! La palabra hebrea para “alma” es *nephesh*, que se define en *Young’s Analytical Concordance to the Bible*, “Concordancia Analítica de la Biblia por Young”, como una “criatura que respira”. La definición en *Strong’s Exhaustive Concordance of the Bible*, “Concordancia Exhaustiva de la Biblia por Strong”, es “una criatura que respira, v.g. animal”. En Génesis 1:21, 24; 2:19; 9:10, 12, 15 y 16, y Levítico 11:46, se emplea la misma palabra *nephesh* traducida como “ser cviviente” o “animal viviente”.

Así pues, el hombre es un ser viviente. El hombre *es* un ALMA. ¡También los animales son seres vivientes o almas! ¡Note! Esta misma palabra “*nephesh*” se traduce “cadáver” o “muerto” en Levítico 19:28; 21:1; 22:4; Números 5:2; 6:11 y 9:6, 7, 10. Lo que es aún más sorprendente, ¡el mismo vocablo *nephesh* es empleado al hablar de la vida de las plantas! Vea Isaías 10:18. ¿Acaso tienen éstas alma inmortal? Por tanto, el “alma” es meramente la vida animal o vegetal que se halla sujeta a la muerte y la descomposición. ¡No es inmortal!

El alma está compuesta del “polvo de la tierra” — es material, no espiritual. Es materia. Cuando el hombre respira, es un alma viviente. Cuando deja de respirar se convierte en un alma no viviente o *muerta*. Esto nos lo revela la Biblia. ¿Está usted dispuesto a creer lo que la Biblia afirma claramente?

2. ¿Puede el “alma” morir? Ezequiel 18:4, 20. Si el alma fuese inmortal, eterna, ¿podría morir? ¿Se afirma claramente que el hombre es “mortal”? Isaías 51:12 y Romanos 6:12.

COMENTARIO: Puesto que el hombre es alma, y el alma es mortal, entonces el hombre es mortal — sujeto a la muerte. Por eso las Escrituras hablan del ser humano como *hombre mortal*.

3. ¿Estaba Adán sujeto a la muerte? Génesis 2:17, última parte. ¿Moriría únicamente el cuerpo (“morirás”) o el hombre consciente en su totalidad, es decir Adán?

4. ¿Qué cosa sucede tanto al hombre como a las bestias? Eclesiastés 3:19. ¿Se debe ello a que todos tienen la misma fuente de vida temporal, el sopro de aliento? Mismo versículo.

5. Cuando sobreviene la muerte a hombres y animales, ¿van todos al mismo lugar? Eclesiastés 3:20.

COMENTARIO: Cuando un animal muere, está muerto. Cuando un hombre muere, está totalmente muerto también. Muere del todo. Y todos los hombres y los animales regresan al polvo de donde salieron.

6. ¿Qué pregunta contiene Eclesiastés 3:21?

COMENTARIO: La *pregunta* de Salomón no sólo desmiente la inmortalidad del alma sino que pone en ridículo esta doctrina que conocían y creían los paganos aun en aquella época. Se formula, pues, una pregunta a la cual ningún pagano puede responder.

La voz hebrea *ruach*, traducida “espíritu” en Eclesiastés 3:21 también significa aire, viento, aliento. Es traducida varias veces como “aliento” o “espíritu de vida” en la Biblia versión Reina-Valera. Tres ejemplos claros son Génesis 6:17; 7:15 y Lamentaciones 4:20. Y en muchos pasajes más la hallamos traducida como “viento”. Así, pues, podemos ver que la palabra *ruach* tiene un sentido muy amplio, y puede ser aplicada a una gran variedad de cosas cuyo común denominador es *invisibilidad*. Inclusive puede significar “actitud”, y también “espíritu”, y seguida de la palabra “santo” significa el Espíritu de Dios.

Por tanto, en vista de que el mismo suceso — la muerte — acontece a los hombres y a las bestias, Salomón pregunta: “¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?”.

Hay, no obstante, una enorme diferencia entre los hombres y las bestias, como lo veremos pronto — y esa diferencia tiene que ver con la voz hebrea *ruach*.

¿Qué es la VIDA del hombre?

El hombre *ES* un ser viviente, MORTAL, que respira — un *nephesh* o alma viviente que respira *aire* por la nariz. ¿Qué sucede al *aire* que penetra en los pulmones?

Cuando se aspira, el aire pasa por la tráquea a los pulmones y entra en unos pequeños bolsillos o sacos llamados alvéolos. Allí, el organismo absorbe el oxígeno del aire y lo introduce en la corriente sanguínea. La sangre fluye por los vasos desde los pulmones hasta el corazón, y de allí se bombea nuevamente a todo el cuerpo. En este proceso los eritrocitos transportan oxígeno a todo el cuerpo, a cada una de las células. Los millones y millones de células del organismo utilizan este oxígeno para “quemar” los alimentos y crear así la energía necesaria para que funcionen los órganos y músculos y para mantener el calor del cuerpo. Es claro que la vida del hombre depende de *la sangre*, y la sangre necesita del “aliento de vida” para mantener al cuerpo activo y viviente.

1. Según la Biblia, ¿se halla la vida de hombres y animales en la corriente sanguínea, o en un alma inmortal? Levítico 17:11, 14. ¿Corroboran Deuteronomio 12:23 el pasaje anterior?

COMENTARIO: En estos versículos, la palabra hebrea *nephesh* se traduce “vida”. Por tanto, *nephesh* (o alma) puede referirse al *hombre* carnal, o también a la *vida* del hombre que depende de su *sangre*.

2. ¿Expió Cristo los pecados de la humanidad con su “vida” — *nephesh*? Isaías 53:10. ¿Cómo lo hizo? Versículo 12.

COMENTARIO: ¡Cristo entregó su cuerpo voluntariamente, y al ser crucificado permitió que se derramase la sangre de su vida (o alma)!

No puede ser más claro el hecho de que cuando un hombre deja de respirar el aliento de vida, el corazón deja de latir y de hacer circular la sangre de vida, y fallece. ¿Pero qué sucede entonces?

¿Hay vida después de la muerte?

1. Cuando un individuo muere, cuando le *falta* la vida, ¿prosigue su existencia consciente debido a un alma inmortal que lleva dentro? Eclesiastés 9:5; Salmo 146:4.

COMENTARIO: Habiendo afirmado la Biblia claramente que los muertos *no tienen consciencia* de nada, podemos deducir por lógica que el hombre *no nace* con un alma inmortal que sea consciente y capte lo que ocurre a su alrededor después de la muerte.

2. ¿Pueden los muertos alabar a Dios? Salmo 115:17. Pero, si los cristianos tienen un alma inmortal, ¿no alabarían a Dios después de muertos agradeciéndole el estar con El en el paraíso? He aquí, pues, pruebas más completas de que el ser humano no tiene un alma inmortal.

3. ¿Perdura en la muerte algún recuerdo de Dios? Salmo 6:5.

COMENTARIO: La muerte es lo *contrario* de la vida. ¡La muerte es la *DESCONTINUACIÓN* de la vida! Por esta razón los muertos no recuerdan *nada*. ¡Es muy claro!

4. Según Mateo 10:28, ¿es el “alma” algo que puede *destruirse*? Luego, ¿no demostró Jesús claramente que el alma no es inmortal? Comprendermos exactamente a qué se refería.

COMENTARIO: Aunque hay quienes recurren a este texto para apoyar su creencia en la inmortalidad del alma, éste afirma claramente que ella puede ser *destruida* en el infierno. Así, sea lo que fuere el alma, ¡NO puede ser inmortal!

La palabra griega traducida aquí por “alma” es *psuche* y se refiere a lo mismo que la palabra hebrea *nephesh*. Significa sencillamente *vida, existencia*.

En Mateo 10:28, Cristo obviamente empleó esta palabra refiriéndose a la “vida”, que *no puede* ser destruida por el hombre — pero sí por Dios. ¿Qué clase de vida sería esta? Claramente, ¡la vida que Dios RESTAURA mediante una resurrección!

El hombre no puede “destruir” una vida que Dios renueva. Pero Dios sí puede destruir, *permanentemente*, a todos los incorregibles resucitados para condenación, en el “lago de fuego” de donde jamás resucitarán de nuevo.

En Lucas la explicación es más clara: “Pero os enseñaré a quién debéis temer: temed a quien DESPUÉS de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno...” (Lc. 12:5). Dios no sólo tiene la facultad de quitarnos la vida física sino también de resucitarnos y, si hemos sido desobedientes e incorregibles, de arrojarnos en el lago de fuego de donde NO habrá resurrección futura. (Ap. 20:14-15; 21:8).

Aunque los hombres puedan matar el cuerpo físico, los cristianos verdaderos saben que no les podrán arrebatar su *esperanza* de vida eterna.

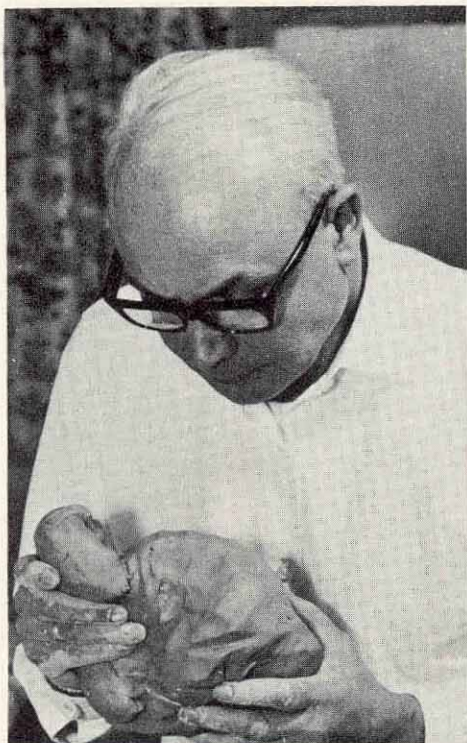
¿Es el hombre un mero animal?

¿Significa el hecho de que el hombre no tenga un alma inmortal que es un mero animal, con vida temporal? ¡De ninguna manera! ¿En qué se diferencian los hombres de los animales? ¡Comprendermos la asombrosa verdad!

1. ¿Fueron los animales creados a imagen de Dios, o cada uno según su especie? Génesis 1:21, 24, 25. ¿Fue el hombre creado a “imagen” y “semejanza” de DIOS? Génesis 1:26-27. ¿Tendría el hombre dominio sobre todas las demás criaturas? Versículo 26.

COMENTARIO: Las palabras hebreas de Génesis 1:26-27 revelan el grandioso plan y el propósito final trazados por Dios para la humanidad. Cuando Dios plasmó a Adán, lo hizo a “semejanza” de El mismo, dándole su propia forma y figura. Ninguna otra criatura fue estructurada por Dios como una réplica en barro de sí mismo. ¡Esta forma y esta figura singulares *fuieron dadas al hombre exclusivamente!*

Note nuevamente que Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra *imagen*...”. Aquí, las palabras



Fotografías Institución Ambassador, H. Armstrong Roberts

hebreas indican algo más que la simple forma y figura externas de Dios, su semejanza. Algo mucho más sublime. ¡Al decir “imagen” Dios se refirió a la *mente* y el *carácter*! Su propósito fue que el hombre — a quien El dotó de una mente creativa — ¡desarrolle la *misma* mente y carácter DIVINOS QUE EL POSEE!

Cada animal fue creado con un cerebro apropiado para su especie, pero carecen de la MENTE y el CARACTER en potencia que Dios concedió únicamente al hombre. ¡Ningún animal fue jamás dotado del poder de la mente!

¡Es este ATRIBUTO MUY ESPECIAL, DE MENTE Y CARACTER, lo que separa a los hombres de los animales!

Los animales no tienen una mente racional ni consciente de *sí misma*. Sus hábitos se rigen por el instinto: la alimentación, la construcción de nidos, la migración, la reproducción. Dios les ha “programado” el cerebro, por así decirlo, con determinadas aptitudes *instintivas*, y así los castores construyen represas, las aves forman sus nidos, etc. Estas aptitudes no surgen de un proceso cognoscitivo lógico sino que son *heredadas*.

Cada especie o tipo de ave construye nidos distintos, se alimenta de nutrientes distintos y emigra en diferentes formas y momentos a lugares también distintos. Pero no planean ninguna de estas acciones, pues se trata simplemente de la capacidad y proclividad que Dios Todopoderoso incluyó en el *instinto* de cada especie en el momento de la creación.

En cambio, el hombre es algo totalmente distinto. Es capaz de percibir y comprender distintas

Izquierda: Así como el alfarero da forma al barro Dios, el Alfarero por excelencia, hizo una réplica en barro de sí mismo cuando formó al hombre. Derecha: El cerebro humano, don de Dios, y el instinto animal, creación divina, se encuentran frente a frente.

maneras de hacer una cosa. Desarrolla razonamientos a partir de datos y conocimientos aprendidos de memoria, saca conclusiones, toma decisiones y tiene la voluntad de actuar según un plan trazado de antemano.

Cada hombre puede construir una casa distinta, ingerir alimentos distintos, llevar una vida totalmente diferente de la de los demás. Si desea cambiar su modo de vida — *¡puede hacerlo!* No está sujeto al instinto, no está gobernado por un conjunto de hábitos previamente determinados como en los animales.

El hombre tiene la facultad de *escoger*, goza de libre albedrío. Puede idear códigos de conducta y ejercer una auto-disciplina. ¡Puede originar ideas y evaluar el conocimiento científico porque cuenta con una MENTE *hecha a imitación de la propia mente de Dios!* El hombre es capaz de trazar planes y hacerlos realidad porque ha sido dotado de algunos de los mismos poderes creativos que tiene Dios.

Sólo el hombre puede preguntarse: “*¿Por qué nací? ¿Qué es la vida? ¿Qué es la muerte? ¿Encierra la existencia humana algún propósito?*” Al contrario de los animales, el hombre no sólo “sabe” hacer determinadas cosas sino que también SABE que sabe, es decir, se da *cuenta* de que tiene “conocimiento”. Es *consciente* del hecho. Es consciente de *sí*



Arte, Institución Ambassador

¿LA MIGRACION? — Según los evolucionistas, el instinto de los animales se habría desarrollado gradualmente. Pero antes de que estuviese totalmente desarrollado, ¡las aves migratorias tendrían que haber recurrido a los agentes de viaje y a los instrumentos de vuelo!

mismo, de su propia existencia como ser singular.

Los distintivos de la mente y el carácter hacen del hombre la obra física SINGULAR de Dios. ¡Dios ha compartido con el hombre algunas de sus propias cualidades con el propósito de que éste desarrolle la “imagen” de su *mente perfecta* y su *carácter santo*!

¿En qué radica la singularidad de la mente humana?

Muchos animales tienen un cerebro físico tan grande o más que el humano, con una corteza cerebral casi igualmente compleja. Sin embargo, ningún animal tiene las facultades de intelecto, lógica, consciencia de sí mismo, ni creatividad.

¿En qué radican estas singulares capacidades del hombre?

¿Y de qué se valdrá Dios después de la muerte y disolución total del cuerpo y del cerebro físicos para *reproducir* a cada individuo en la resurrección?

1. Teniendo en cuenta que el hombre carece de una alma inmortal que le permita seguir viviendo apartado de su cuerpo después de la muerte (recordemos que el hombre es un alma MORTAL), ¿habla la Biblia en alguna otra parte de un “espíritu EN el hombre”? Job 32:8; Zacarías 12:1; 1 Corintios 2:9-14. Note especialmente el versículo 11 de 1 Corintios 2. ¿Se hace una *distinción* clara entre este espíritu “en” el hombre y el Espíritu Santo de Dios? Mismos versículos en 1 Corintios 2.

COMENTARIO: Este espíritu *no es el hombre* sino algo DENTRO de él, que unido a su cerebro físico forma la mente humana. Es lo que imparte al cerebro las facultades *singulares* de intelecto y personalidad, la capacidad de pensar racionalmente y de tomar decisiones libremente. Le da la capacidad de aprender matemáticas, idiomas y todo tipo de conocimientos filosóficos.

Pero eso es todo. El espíritu que hallamos EN el hombre no tiene consciencia de sí mismo, *no es un “alma inmortal”*. Este espíritu *no es el “hombre”*.

Dado este elemento espiritual, la Biblia suele emplear la palabra “espíritu” para referirse sencillamente a la *mente*, la inteligencia, la actitud.

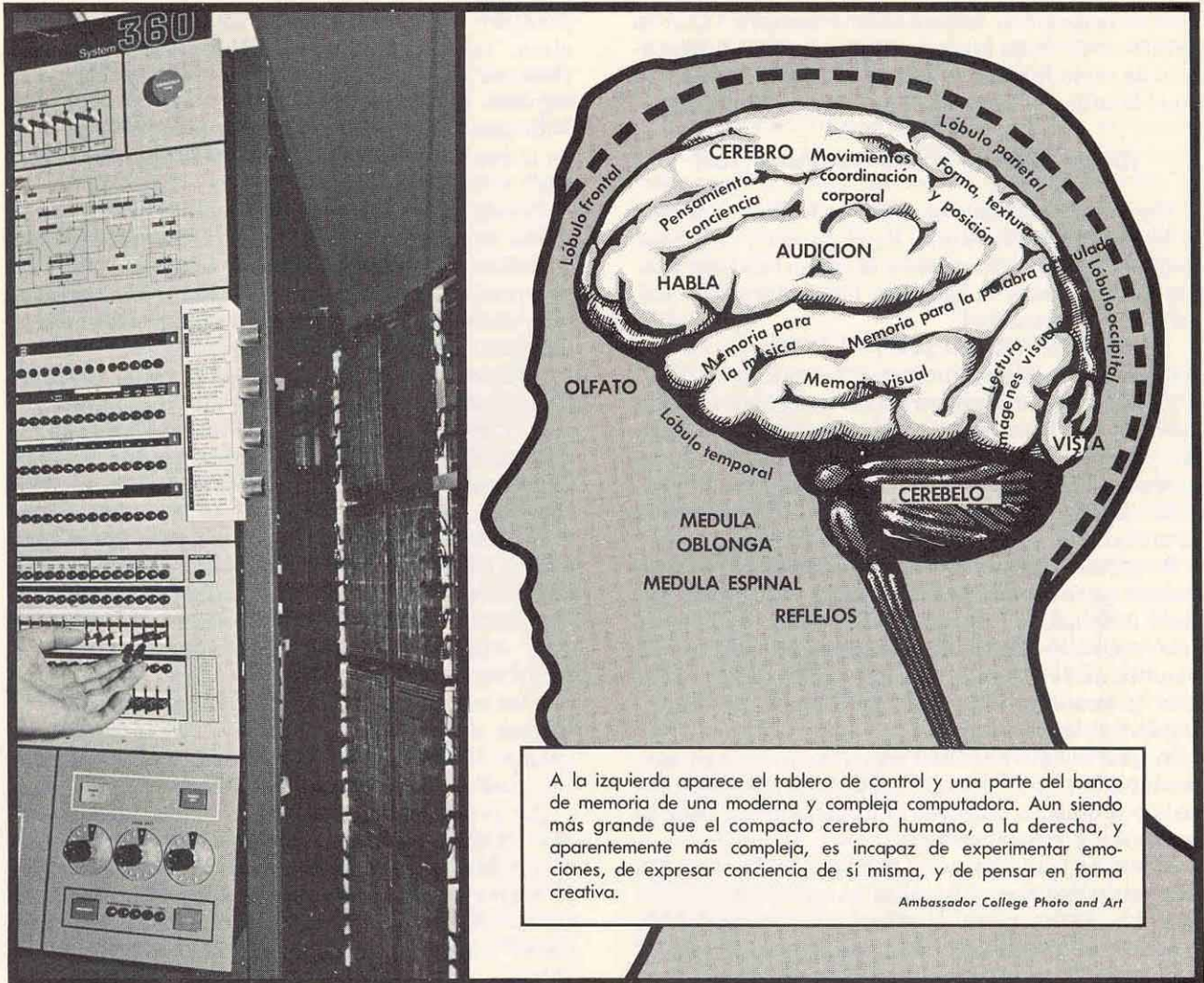
Para hacer la propia distinción entre el espíritu que está en el hombre, el Santo Espíritu de Dios y el simple aliento físico, el libro de Job emplea en el contexto dos palabras hebreas distintas — *rauch* para espíritu y *neshamah* para aliento (Job 33:4; 34:14).

2. Cuando una persona muere, ¿retorna este espíritu, totalmente inconsciente, a Dios que lo dio? Eclesiastés 12:7.

COMENTARIO: Este espíritu que se halla en cada individuo, forzosamente hace más que impartir la facultad del intelecto al cerebro físico. Se convierte en el “molde” espiritual de la persona — conserva aun la memoria, el conocimiento y el carácter. Y así, cuando una persona muere ese espíritu, a semejanza de una grabación en cinta, retorna a Dios y es “archivado” hasta el tiempo en que Dios efectúa la resurrección a vida y consciencia de la personalidad idéntica.

3. ¿Puede la mente humana, poseyendo solamente este espíritu *humano* del hombre, comprender las cosas *espirituales* de Dios? 1 Corintios 2:11. ¿Qué elemento hace falta para que el hombre comprenda la sabiduría revelada espiritualmente? Mismo versículo.

COMENTARIO: Las cosas espirituales no se captan con los ojos, los oídos ni el tacto. La mente hu-



A la izquierda aparece el tablero de control y una parte del banco de memoria de una moderna y compleja computadora. Aun siendo más grande que el compacto cerebro humano, a la derecha, y aparentemente más compleja, es incapaz de experimentar emociones, de expresar conciencia de sí misma, y de pensar en forma creativa.
 Ambassador College Photo and Art

mana, que recibe conocimientos únicamente a través de estas vías físicas, jamás podrá comprender a fondo los conceptos y principios espirituales sin el Espíritu Santo de Dios. Las mentes más grandiosas, las mentes científicas y filosóficas, no pueden realmente llegar a conocer ni comprender las verdades ESPIRITUALES con su inteligencia natural.

Así como ningún cerebro animal, por ejemplo el de una vaca, puede llegar a captar o comprender los asuntos *humanos*, tampoco ninguna mente humana puede alcanzar la comprensión de las cosas espirituales en el plano divino mientras no haya recibido el Espíritu Santo de Dios. (En una lección futura se ahondará en la función y el recibimiento del Espíritu Santo.)

El origen de la “gran mentira”

La verdad acerca del “espíritu en el hombre” es tan importante que Satanás quiso desvirtuarla, torcerla y pervertirla desde el principio de la historia humana. Comenzando con Adán y Eva, nubló

la mente de los hombres y les hizo creer su “gran mentira”.

En el jardín del Edén, Satanás engañó a Eva. Note qué sucedió:

1. ¿Qué le dijo Satanás a Eva? Génesis 3:4.

COMENTARIO: ¡Aquí tenemos el *origen* de la doctrina de la “inmortalidad del alma” que se predica hasta hoy! Satanás aseguró a Eva que ella no moriría, en otras palabras, que su alma era “inmortal” y perduraría para siempre. ¡Eva se tragó la mentira sin parpadear!

2. ¿Ha engañado Satanás al mundo ENTERO? Apocalipsis 12:9.

COMENTARIO: ¡El diablo ha engañado al mundo entero respecto a casi todos los puntos de la Verdad de Dios! Y hoy, prácticamente todos creen alguna variación de la antigua “gran mentira”. Millones han sido inducidos a creer en la reencarnación o en la transmigración de las almas por haber aceptado la falsa doctrina del alma inmortal.

Satanás ha engañado al mundo con una doctrina FALSIFICADA, una doctrina que pervierte la

verdad respecto al “espíritu en el hombre”. Con su astuto artificio ha borrado de las mentes de MILLONES de seres humanos la verdad sobre el “espíritu en el hombre” y la necesidad de una resurrección.

¡Únicamente DIOS es inmortal!

Hemos visto claramente que la Biblia no enseña la inmortalidad del alma. Pero, ¿qué es, entonces, lo que nos enseña respecto a la inmortalidad? Veamos qué uso hace la Biblia de las palabras “inmortal” e “inmortalidad”.

1. ¿Cuál es el único pasaje de la Biblia en que aparece la palabra “inmortal”? 1 Timoteo 1:17.

COMENTARIO: Este versículo se refiere a Jesucristo, quien ya no puede morir otra vez, pues recibió inmortalidad y vino a ser Dios mismo mediante su resurrección a la vida eterna.

2. Según 1 Timoteo 6:15-16, ¿en quién es la inmortalidad — en Dios o en el hombre?

3. ¿Quién reveló a la humanidad el conocimiento para recibir la vida eterna y la inmortalidad? 2 Timoteo 1:10. ¿No demuestra claramente este versículo que la inmortalidad es algo que el hombre *aún no tiene*? ¿Es, pues, el evangelio también la buena nueva sobre cómo *recibir* la inmortalidad? Mismo versículo.

4. ¿Es la inmortalidad digna de *buscarse*? Romanos 2:7. ¿Es la vida eterna un *don* gratuito concedido a quienes *busquen* la inmortalidad? Mismo versículo y Romanos 6:23.

5. Ahora lea 1 Corintios 15:53 y 54. ¿Dicen estos dos versículos que el hombre ya es inmortal? ¿De qué ha de *vestirse* el hombre? Versículo 53. ¿Cuándo se “vestirá” el hombre de inmortalidad? Versículo 52. ¿Ocurrirá ello en el tiempo de la resurrección? 1 Tesalonicenses 4:16.

6. ¿Siguió David viviendo, después de morir, como alma inmortal? Hechos 2:29, 34. ¿Será David, rey de Israel, *levantado* de la muerte? Jeremías 30:9.

¿Por qué es imperativa una resurrección?

Si el hombre fuese un alma inmortal en un cuerpo material, y si la muerte del cuerpo liberase el alma, entonces no tendría sentido la resurrección a la vida inmortal. El hombre sencillamente continuaría viviendo después de la muerte. ¡Pero el hecho mismo de que la Biblia habla de resurrección de la muerte es una *prueba adicional* de que el hombre carece de alma inmortal!

1. Si Cristo no hubiese resucitado, ¿sería vana la fe en una vida futura mediante la resurrección? 1 Corintios 15:14-17. Si no va a ocurrir una resurrección, ¿habrán *perecido* para siempre quienes están muertos en el sepulcro? Versículo 18.

2. Sin embargo, ¿advirtió Cristo mismo, respecto al hombre que no se arrepiente, que éste sí ha de

perecer? Lucas 13:3, 5. Si el hombre fuese un alma inmortal, ¿podría realmente “perecer”? (Vea en el diccionario que la palabra “perecer” significa DEJAR de existir.)

3. ¿Quiénes *escucharán* la voz del Hijo de Dios en la resurrección? Juan 5:25. ¿Resucitarán entonces? 1 Tesalonicenses 4:16.

COMENTARIO: ¡Los muertos no “oyen” si no se les ha devuelto primero la VIDA! En toda la Biblia se habla de los muertos como seres que *duermen* esperando el día de la resurrección. Note las palabras de Jesucristo al describir la muerte de Lázaro, hermano de María y de Marta:

“Nuestro amigo Lázaro *duerme*; mas voy para despertarle. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto” (Juan 11:11-14).

La muerte se representa como sueño. La muerte, como el sueño, es un estado del que el individuo no tiene conciencia y del cual “despertará”. Note lo que dice claramente la Escritura:

“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán *despertados*” (Dn. 12:2). “Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían *dormido*, se *levantaron*” (Mt. 27:52). “Y cuando tus días sean cumplidos, y *duermas* con tus padres...” (2 Samuel 7:12).

¡La muerte se describe como *sueño* una y otra vez cuando se habla en la Biblia de los reyes de Israel y Judá! “Y *durmió* David con sus padres...” (1 Reyes 2:10). Note que la Biblia no dice: “El cuerpo durmió mientras el alma permanecía consciente”, sino que dice muy claramente: “durmió *David*”. ¡Era el ser consciente quien “dormía” en la muerte!

En los siguientes versículos se apela a la misma expresión para describir la muerte. Lea cada uno y verá cómo la muerte se compara con el sueño: 1 Reyes 11:21, 43; 14:20, 31; 15:8, 24; 16:6, 28; 22:40, 50; 2 Reyes 8:24; 10:35; 13:9, 13; 14:16, 22, 29; 15:7, 22, 38; 16:20; 20:21; 21:18; 24:6; 2 Crónicas 9:31; 12:16; 14:1; 16:13; 21:1; 26:2; 27:9; 28:27; 32:33; 33:20.

Aquí tenemos, ciertamente, *pruebas terminantes* de que los muertos no tienen conciencia de su estado — de que no tienen un “alma inmortal” consciente!

El hombre se TORNARA en espíritu

1. Job preguntó: “Si el hombre muere, ¿vivirá a vivir?” ¿Qué respuesta dio Job a su propia pregunta? Job 14:14. ¿A qué liberación se refería Job y *cuándo* tendrá lugar? 1 Corintios 15:51-53.

2. ¿Cómo serán Job, David y todos los que participan en la resurrección? ¿Serán como Dios? Salmo 17:15. ¿Es Dios *espíritu*? Juan 4:24. ¿Serán

los resucitados seres espirituales? 1 Corintios 15:42-49. Compare esto con 1 Juan 3:2.

3. ¿Por qué *no* se permitió a Adán y Eva comer del fruto del “árbol de la vida [eterna]” una vez que hubieron pecado? Génesis 3:22-24, especialmente la última parte del versículo 22.

COMENTARIO: Adán y Eva habrían podido obtener la vida eterna y convertirse en espíritu si hubiesen comido del fruto del “árbol de la vida”. ¡Ello demuestra claramente que la inmortalidad no era algo *inherente* en ellos mismos!

El “árbol de la vida” simboliza el Espíritu Santo — el camino a la vida eterna. Adán fue creado incompleto. Fue creado de manera que necesitara del Espíritu Santo de Dios para vivir eternamente. Si en vez de comer del fruto del árbol prohibido, hubiese comido el del árbol de la vida, habría recibido el Espíritu Santo (la vida misma de Dios) y *no* habría muerto.

Sin embargo, Adán había de escoger si aceptaba o no el don gratuito del Espíritu Santo. Al desobedecer a Dios, *optó* (1 Ti. 2:14, primera parte) por *no* recibir el Espíritu Santo, y en consecuencia se le negó acceso al árbol de la vida. He aquí, pues, otra prueba más de que *ningún hombre* lleva la vida eterna como cosa inherente en sí.

¿Cuándo esperaba Pablo reunirse con Cristo?

Para algunos que creen en el alma inmortal de los cristianos, los versículos 23 y 24 del primer capítulo de Filipenses constituyen prueba de ello. ¿Contradicen estos versículos todas las Escrituras claras que hemos estudiado? Comprendamos a qué se refería Pablo.

1. ¿Deseaba Pablo estar con Cristo? Filipenses 1:23.

COMENTARIO: Todo cristiano debería abrigar el mismo deseo. Pero, ¿dice el versículo *cuándo* estaría Pablo con Cristo? ¡De ninguna manera! La gente quiere atribuir ciertas ideas a este versículo. Veamos *cuándo* esperaba Pablo reunirse con Cristo.

2. ¿Esperaba Pablo recibir algo de Cristo cuando se reuniese con El? 2 Timoteo 4:6-8. ¿En qué ocasión? ¿El día en que Jesús regrese y todos los santos *resuciten*? Versículo 8. Note las palabras “*en aquel día*”.

3. ¿Traerá Cristo sus recompensas cuando regrese? Isaías 40:10; Apocalipsis 22:12. ¿Cuándo irán a “recibir al Señor” *todos* los cristianos (tanto los resucitados como los transformados)? 1 Tesalonicenses 4:16-17.

COMENTARIO: Quienes se hallan muertos en el sepulcro carecen de consciencia; no tienen conocimiento del paso del tiempo. Su primer momento de consciencia en el futuro será el momento de la resurrección. Por ello, Pablo escribió en 2 Corintios 5:9-10: “Por lo cual también nos esforzamos, para

que, ora presentes en el cuerpo [vivos en la carne] o ausentes de él [muertos en el sepulcro], seamos aceptos al Señor” (*Versión Moderna*).

¿Cuándo?

El versículo 10 nos lo dice. En el día del juicio, cuando Cristo regrese. Pablo esperaba recibir la recompensa por sus labores el día del retorno de Cristo y reunirse con El. Dios nos juzgará a la venida de Cristo (2 Ti. 4:1), cuando ocurra la resurrección de los muertos, ¡aquel asombroso fenómeno que todo verdadero cristiano espera con anhelo!

“Espíritu, alma y cuerpo”

Quizás algunos sostengan que el apóstol Pablo dio respaldo a la idea de un alma inmortal (en una de sus cartas a la Iglesia en Tesalónica). Pero, ¿demuestra, en verdad, 1 Tesalonicenses 5:23 la inmortalidad del alma, o sólo que el hombre es compuesto de tres elementos esenciales, “espíritu, alma y cuerpo”?

COMENTARIO: En una lección futura le explicaremos más detalladamente el “espíritu que está en el hombre” (Job 32:8; 1 Co. 2:11). Por ahora, baste decir que Pablo, estando ausente de los tesalonicenses por causa de persecución (Hch. 17), les manifiesta sus deseos de verlos de nuevo e intercede con Dios para que *se guarden sanos y salvos* (“todo vuestro ser — espíritu, alma y cuerpo — sea guardado irreprochable”) para el retorno de Jesucristo.

Si Pablo ora por tal *preservación*, parece que el hombre puede perecer del todo, ¿no le parece?

Así que, Pablo se refería al *espíritu del hombre* (el ingrediente no material que imparte las facultades mentales); a la *vida física* (los procesos vitales) cuando dijo “alma”; y a la *carne* cuando habló del “cuerpo”.

La Biblia es muy clara. El hombre es mortal, carne corruptible, materia orgánica con una vida temporal. De sí mismo el hombre no tiene vida eterna ni “alma inmortal”. Es un ser físico cuyo destino es morir, tornarse en polvo y permanecer así — de no intervenir el Dios Todopoderoso.

Pero Dios ha enviado a su Hijo para que usted y yo creamos en El con el fin de que recibamos el *don* de la inmortalidad y la vida eterna en la resurrección. ¿Recibirá usted tan maravilloso don?

Respuestas al examen

1-D	5-B	9-B	13-C	17-F
2-A	6-D	10-B	14-C	18-E
3-C	7-C	11-C	15-F	19-J
4-B	8-A	12-C	16-C	20-I

Califíquese usted mismo

19-20 correctas	excelente
16-18 correctas	bien
13-15 correctas	regular

PRUEBE SU MEMORIA

Este examen ha sido ideado para ayudarle a recordar las enseñanzas más importantes aprendidas en esta lección. Simplemente subraye o señale con un círculo las respuestas correctas. Cuando haya terminado, compare sus respuestas con las que damos en la página 15 y luego califíquese.

1. La doctrina de la inmortalidad del alma tiene su origen en **A.** el Antiguo Testamento. **B.** la tradición judía. **C.** el apóstol Pablo principalmente. **D.** los filósofos paganos egipcios y griegos.

2. "La muerte no es más que la separación de cuerpo y el alma". Esta es una cita de **A.** Platón. **B.** la Biblia. **C.** el Corán. **D.** Simón Bolívar.

3. La ciencia revela **A.** que el hombre sí tiene un alma inmaterial. **B.** que las cosas del espíritu son un mito. **C.** absolutamente nada respecto al dominio espiritual. **D.** que el alma puede pensar independientemente del cuerpo.

4. Dios creó al hombre **A.** de polvo y espíritu. **B.** del polvo de la tierra. **C.** con un "alma inmortal" en su interior. **D.** libre de la muerte y la descomposición.

5. El "soplo de vida" **A.** no fue el elemento que impartió vida a Adán y lo mantuvo vivo. **B.** es necesario también para mantener vivos a los animales. **C.** fue un alma inmortal que Dios concedió a Adán. **D.** no fue la única cosa que Dios sopló en el primer hombre.

6. La Biblia **NO** dice **A.** que el hombre se convirtió en alma viviente. **B.** que al sobrevenir la muerte, los hombres y los animales van todos a un mismo lugar. **C.** que la muerte acaece a hombres y animales por igual. **D.** que el alma no puede morir.

7. La palabra "espíritu" según se emplea en la Biblia **A.** suele referirse al alma. **B.** significa siempre el Espíritu Santo o los ángeles. **C.** puede a veces referirse a la mente, la actitud o el carácter de un hombre. **D.** no se utiliza jamás cuando "aliento" hubiera sido una traducción mejor.

8. La Biblia menciona **A.** almas muertas. **B.** almas inmortales. **C.** almas-espíritu. **D.** almas invisibles.

9. En la Biblia, la muerte se describe figurativamente como sueño porque **A.** los muertos jamás despertarán. **B.** Los muertos resucitarán nuevamente a la vida. **C.** el cuerpo descansa mien-

tras se halla separado del alma. **D.** el infierno es como un mal sueño o una pesadilla.

10. La expresión "cuerpo, alma y espíritu" **A.** demuestra que en el hombre hay algo inmortal y eternamente consciente. **B.** significa la carne, la vida y la mente. **C.** es una frase redundante. **D.** no se encuentra en la Biblia.

CIERTO O FALSO

11. La palabra hebrea *nephesh*, que suele traducirse "alma", también se traduce como "ser viviente" cuando se refiere a los animales. **C F**

12. La Biblia sí habla del "espíritu en el hombre", pero este espíritu no es un alma inmortal que sigue llevando una vida consciente después de la muerte. **C F**

13. Tanto la palabra hebrea *ruach* (en el Antiguo Testamento) como la griega *pneuma* (en el Nuevo Testamento) significan o bien el aire o viento material, o bien el espíritu invisible. **C F**

14. Según la Biblia, Dios sólo "tiene inmortalidad" y es "inmortal". **C F**

15. No hay necesidad de una resurrección por cuanto el hombre continúa viviendo para siempre como un alma inmortal. **C F**

UNA LAS FRASES CORRESPONDIENTES

Trace una línea desde cada frase en la columna izquierda hasta la correspondiente en la columna derecha.

16. Los muertos

A. alma inmortal

17. Vida de toda la carne

B. alabanza de Dios

C. "Nada saben"

D. inmortal

18. El "alma" de Cristo

E. derramada

F. en la sangre

G. no están realmente muertos

19. La singularidad del hombre

H. la muerte eterna

I. la vida eterna

20. El don de Dios

J. el espíritu en el hombre